

2014-06-03

Exploración cualitativa del uso de las redes sociales virtuales en adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata

Etchepareborda, Graciela

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/155>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

“Exploración cualitativa del uso de las redes
sociales virtuales en adultos mayores de la ciudad
de Mar del Plata”

INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
CORRESPONDIENTE AL REQUISITO CURRICULAR CONFORME O.C.S.
143/89.

Alumnas:

Etchepareborda, Graciela. Mat. 07374/06.

Reynoso, Tamara Soledad. Mat. 07514/06.

Suárez, Natalia Verónica. Mat. 07542/06.

Supervisora: Lic. Soliverz, Corina.

Co-supervisora: Mag. Arias, Claudia.

Cátedra de radicación: Estrategias Cualitativas y Cuantitativas en
Investigación Psicológica.

2014

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a cada una de las personas entrevistadas quiénes al prestar su tiempo y colaboración hicieron posible el presente trabajo.

A nuestra supervisora y co-supervisora por su guía y apoyo en el recorrido realizado a lo largo de este tiempo para llevar a cabo esta investigación.

Y a nuestros familiares y amigos por acompañarnos afectivamente.

INTRODUCCIÓN

Introducción

El concepto de vejez comprende una pluralidad de facetas que van más allá de los aspectos biológicos e incluyen a los psicológicos y sociales.

“El envejecimiento del ser humano es un proceso natural, gradual, con cambios y transformaciones que se producen a nivel biológico, psicológico y social. Además aparecen con el transcurso de los años y van unidos al desarrollo y al deterioro” (Muñoz Tortosa, 2002).

Durante décadas se ha priorizado la investigación en Psicología de aspectos negativos, como el malestar, la depresión, la ansiedad, la soledad, duelo, patologías, maltratos, más que la comprensión, potenciamiento o estimulación de los aspectos positivos del ser humano. En este sentido los estudios sobre el envejecimiento resaltaron el deterioro y lo patológico contribuyendo a consolidar discursos tanto científicos como sociales que sostienen una visión negativa de esta etapa vital. Es así que la vejez y el envejecimiento han sido históricamente estudiados desde una perspectiva que ha enfatizado los aspectos biológicos, centrándose en las pérdidas y déficits y cuyos hallazgos han desconocido la amplia variabilidad existente entre las personas. Sin embargo, en los últimos años los estudios de los aspectos positivos han aportado hallazgos de gran importancia acerca de este período de la vida (Arias, 2009).

La presente investigación se aboca a explorar el uso que hacen los adultos mayores de las redes sociales virtuales, y como contribuyen al mantenimiento activo de los vínculos, e inclusión de nuevos, lo cual resulta

de utilidad debido a la escasez de antecedentes al momento de realizar este trabajo.

La comunidad virtual es el conjunto de personas, entidades o grupos sociales que con un mismo objetivo o propósito de tipo social, educativo, profesional, o cualquiera que necesite de la interacción de más de un individuo, se unen para coincidir en una red social virtual apoyándose en tecnologías que permiten realizar esta relación de forma virtual y no sólo presencial (Fuentes, 2008).

En este trabajo se toman en consideración las siguientes redes sociales virtuales: Facebook, Msn (chat), Correo electrónico (Hotmail, Yahoo) y Skype.

Hasta el momento en lo referido a los antecedentes de investigación éstos se han centrado en los procesos de formación en el uso de las nuevas tecnologías en los adultos mayores, (Agudo Prado y Sevillano, 2008; Carmino y Frávega, 2003; Luque, 2002 entre otros), no focalizando en el uso que hacen los mismos de las nuevas tecnologías específicamente de las redes sociales virtuales como una forma de vinculación y que impacto ha tenido su uso en la calidad de vida.

Este trabajo consta de cuatro partes y seis capítulos. La primera parte desarrolla el marco teórico de la investigación, y se compone de tres capítulos que corresponden: el primero al proceso de envejecimiento, el segundo a las nuevas tecnologías de información y comunicación, y el tercero a las nuevas tecnologías y vinculación virtual en los adultos mayores. La segunda parte refiere a los aspectos metodológicos e incluye el capítulo cuatro de metodología. La tercera parte expone los resultados y consta del

capítulo cinco referido a la caracterización del uso de las redes sociales virtuales por los adultos mayores. La cuarta parte, que consta del capítulo seis, se exponen las conclusiones logradas a partir del desarrollo del trabajo.

PARTE I
Marco teórico

Capítulo 1. Proceso de envejecimiento

1.1. Vejez

El concepto de vejez comprende una pluralidad de facetas que van más allá de los aspectos biológicos e incluyen a los psicológicos y sociales. En este sentido el significado de la vejez no resulta unívoco, ya que puede ser considerado desde diferentes perspectivas. Por esto pueden delimitarse diferentes definiciones de vejez, según los parámetros a través de los cuales se defina, resultando una gran variedad y hasta la indefinición de la mayoría de las distintas conceptualizaciones (Fernández Ballesteros, 2000).

El término vejez estaría relacionado con una serie de acepciones tales como ancianidad, tercera edad, adultos mayores, jubilados, gerontes o viejos. Cada uno refleja una historia de la lengua cargada de significaciones propias y dinámicas. La palabra viejo comienza a ser registrada en los textos alrededor del año 1068; del latín *vetulus* que significa “de cierta edad, algo viejo o viejecito”, y en el latín vulgar se denominó *vetus*. El término vejez comienza a usarse hacia fines del siglo XIII, y el verbo envejecer o envejecimiento en el siglo XV. La palabra anciano, en nuestra lengua proviene del antiguo proverbio romance *anzi* o *antes*, data de la primera mitad del siglo XIII. Este vocablo destaca la relación del sujeto con el tiempo y en cierta medida con su grupo social. El término tercera edad refleja una historia más cercana asociada a las políticas sociales hacia los mayores en el siglo XX. Específicamente surge en los años 60 al poco tiempo de la instauración de la jubilación universal en Francia, muy cercana al desarrollo de la misma en nuestro país, lo cual significó un cambio muy profundo en el

rol social de este grupo, ya que consigue una mayor autonomización respecto de la familia, una particular condición política, ya que sus ingresos devienen de condiciones diversas que el resto de la población activa, lo que los convierte en pasivos, y una condición específica, la de gozar de tiempo libre. Este término nace conjuntamente con la instauración de una serie de actividades socio-recreativas y pedagógicas, emergiendo así un nuevo actor social que surge como un personaje más activo, con roles más amplios y más especificados por su condición etárea. La noción de jubilado se ha convertido en una designación usual en la medida que determina un cierto estilo de vida y de relación con la sociedad y el estado. La jubilación tiene una serie de implicaciones en la vida cotidiana de los mayores ya que a su vez se prestan servicios como la obra social, ayudas de vivienda, etc. Los términos adultos mayores o personas de edad han sido muy utilizados por los organismos internacionales buscando designar un sujeto con menos diferencias con el adulto más joven y en alguna medida tratando de aportar nuevos significados asociados a estos términos tales como autonomía, derechos, principios, etc., reivindicando con ello un nuevo status dentro del contexto social actual (Iacub, 2009).

Llegar a ser viejo podría pensarse como el producto de una serie de entrelazamientos biológicos y sociales que determinan que en un momento de la vida a alguien se lo denomine viejo o que una persona se asuma como tal. Se debe destacar que cada sociedad construye su propia concepción acerca de lo que significan las edades del hombre y dentro de ellas la vejez. Sin embargo las concepciones son múltiples y coexisten varias en cada sociedad y cultura con cierto nivel de validez. Aunque en casi todas las

sociedades aparece una etapa denominada vejez, el concepto no es universal. Se encuentran en las diversas culturas particularidades ligadas al lugar que se le otorga a este concepto (Iacub, 2009).

Según Fernández-Ballesteros (1992) la vejez es un concepto abstracto considerado como una etapa de la vida. Esta autora se interroga acerca del comienzo cronológico de este período sosteniendo que para algunos la vejez no está necesariamente asociada a la edad y que son otros factores como perder la ilusión por la vida o el deterioro físico y mental los que marcan su comienzo. Mientras que otros sí consideran una determinada edad cronológica como la frontera de la vejez.

Para aquellos autores, tales como Lerh (1983), Frávega y Carnino (2003) y Fernández Ballesteros (1999), que consideran que la edad cronológica no es un buen identificador de la vejez se ha utilizado en algunos casos el concepto de edad funcional como aquel predictor obtenido de diferentes indicadores sobre el funcionamiento biológico, social y psicológico (biopsicosociales) del individuo, lo que definiría la vejez. Así, por ejemplo, la edad funcional vendría dada por indicadores procedentes del ámbito biológico tales como la menor elasticidad cutánea, calvicie, canicie, cambios en articulaciones y huesos, entre otros; del ámbito psicológico: mayor tiempo de reacción, aislamiento, sedentarismo, entre otros; o desde la perspectiva social, una menor productividad, generalmente asociado a la aparición de ciertas incapacidades (Fernández-Ballesteros, 1999).

Otra vía de acercamiento a la definición de vejez procede del área socio-económica porque la vejez en ciertas sociedades está asociada a la asignación de roles. Así en el mundo de los países desarrollados la vejez

empieza cuando se produce la jubilación de las responsabilidades laborales. (Fernández-Ballesteros ,1999).

Frávega y Carnino (2003) también consideran que la edad no es el mejor parámetro para determinar cuan productivo y capaz puede ser un sujeto tanto para sí mismo como para con su familia y con la comunidad. Consideran al adulto mayor como aquella subjetividad que se construye y que constituye prácticas sociales y culturales. El adulto mayor no es entendido dentro de una franja etárea, sino como un segmento al que pertenece todo aquel que se sienta parte de este grupo.

Belsky (1996), en relación a la consideración de la edad cronológica, hace una distinción entre: el anciano-joven y el anciano-anciano. El anciano joven esta definido arbitrariamente como el individuo de 65 a 75 años y característicamente no experimenta enfermedades incapacitantes. El anciano-anciano es aquel que se encuentra a finales de la década de los '70 y más allá, con mayores probabilidades de enfermedades.

Tanto Belsky (1996) como Fernández- Ballesteros (1999), mencionan un crecimiento notable en las últimas décadas de la población correspondiente a la tercera edad. El primer autor hace referencia a la población norteamericana y el segundo a la española. Ambos consideran que después de la expansión de la tasa de natalidad, a finales de la década del '60 y del '70, la tasa de nacimientos disminuyó, lo que provocó un aumento de la proporción de ancianos. Además, durante estos últimos años la esperanza de vida ha aumentado hasta un grado sin precedentes, poniendo de manifiesto que el último período de la vida está constituido principalmente por mujeres, y de manera creciente, contiene más y más

individuos muy ancianos. Esta evolución del número de ciudadanos ancianos ha sido consecuencia principalmente de la diferencia en el patrón de control de enfermedades. Se han desarrollado tratamientos para muchas enfermedades agudas o infecciosas que producían la muerte indistintamente en jóvenes y ancianos. Actualmente, los individuos que alcanzan los 60 o los 65 años continúan viviendo durante años a causa de los progresos en materia de salud.

Otro factor que contribuye a este aumento de la población senil es la baja tasa de inmigración de personas jóvenes, alterando la estructura de la pirámide poblacional, favoreciendo a los países receptores pero empobreciendo a aquellos otros que quedan con una disminución de los adultos jóvenes sustentores de la economía (Muñoz Tortosa, 2002).

1.2. Envejecimiento

“El envejecimiento del ser humano es un proceso natural, gradual, con cambios y transformaciones que se producen a nivel biológico, psicológico y social. Además aparecen con el transcurso de los años y van unidos al desarrollo y al deterioro” (Muñoz Tortosa, 2002).

El concepto de envejecimiento se percibe como un proceso de degradación al que llega el individuo a cierta edad y tras un período de desarrollo. Erróneamente la palabra envejecimiento suele utilizarse como sinónimo de vejez y no se contextualiza como una etapa del ciclo vital en el que el individuo se reviste de sabiduría, armoniosidad y durante la cual adquiere experiencia de vida. Además se concibe como un proceso de

evolución en el cual las modificaciones psicológicas profundas del individuo aparecen a lo largo de todo su ciclo vital. (Muñoz Tortosa, 2002). Es decir que el envejecimiento se refiere a un proceso que ocurre a lo largo de la vida, mientras que la vejez se refiere a un estado que comienza en un momento del ciclo de la vida.

Durante décadas se ha priorizado la investigación en Psicología de aspectos negativos, como el malestar, la depresión, la ansiedad, la soledad, duelo, patologías, maltratos, más que la comprensión, potenciamiento o estimulación de los aspectos positivos del ser humano. En este sentido los estudios sobre el envejecimiento resaltaron el deterioro y lo patológico contribuyendo a consolidar discursos tanto científicos como sociales que sostienen una visión negativa de esta etapa vital. Es así que la vejez y el envejecimiento han sido históricamente estudiados desde una perspectiva que ha enfatizado los aspectos biológicos, centrándose en las pérdidas y déficits y cuyos hallazgos han desconocido la amplia variabilidad existente entre las personas. Sin embargo, en los últimos años los estudios de los aspectos positivos han aportado hallazgos de gran importancia acerca de este período de la vida (Arias, 2009).

A finales de la década del '70, se plantea una nueva forma de estudiar el envejecimiento de manera que aparezca como un proceso integrado dentro del conjunto de la trayectoria vital humana. Esta alternativa, que fue conocida como la orientación o el enfoque del ciclo vital es, más que una teoría formal, un conjunto de principios para poder estudiar el cambio evolutivo con independencia del punto temporal en el que acontezca, incluida las últimas épocas de la vida. Se pretendió ofrecer un marco de

comprensión del envejecimiento que superara al de las condiciones negativas y que asociaba a envejecer a un proceso de pérdida irreversible. En este sentido, sin negar que los procesos de pérdida pueden estar presentes, el objetivo es integrarlos en un marco más amplio que matice su importancia y que los incluya junto con otros procesos que también pueden estar presentes, como los que impulsan el mantenimiento o incluso el crecimiento y la ganancia (Villar Posada s/f).

En relación a esto, Sánchez, Padilla-Góngora y Padilla-Clemente (2008), hablan de envejecimiento activo, definido por la Organización Mundial de la Salud como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen”. Es decir que envejecer no conlleva solamente la aceptación de las pérdidas y limitaciones asociadas al inexorable avance de la edad, sino también la optimización de las potencialidades y posibilidades de crecimiento y desarrollo personal.

Una de las mayores contribuciones que han realizado las investigaciones recientes dirigidas al estudio de aspectos positivos en la vejez ha sido el cuestionamiento reiterado y fundamentado de una amplia variedad de falsos supuestos acerca de esta etapa vital. En este sentido diversos trabajos han demostrado que los adultos mayores pueden ser felices, sabios y poseer múltiples fortalezas personales (Lacey 2006; Wood, Kisley y Burrows, 2007; Baltes y Freund, 2007) (citado en Arias, 2009).

1.3. Vínculos y apoyo social en la vejez

Se entiende por apoyo social “a la ayuda, ya sea emocional, instrumental o de otra índole que se deriva de un determinado entramado social” (Fernández Ballesteros, Izal, Montorio, González y Díaz Veiga, 1992) (citado en Arias y Polizzi, 2010). Cumple un papel sumamente importante puesto que ayuda a proveer sentido a la vida, aporta retroalimentación cotidiana acerca de las desviaciones de la salud, propicia una serie de actividades personales que se asocian positivamente con el bienestar y que se orientan al cuidado y a la promoción de la salud (Sluzki, 1996) (citado en Arias y Polizzi, 2010).

Según Ramos Esquivel y Salinas García (2010) el apoyo social es fundamental en la vida de las personas en la vejez. A través de éste se conforman posibles redes y alternativas de apoyo ante situaciones difíciles que pueden presentarse en esta edad. El apoyo social en la vejez se entiende como la atención y el diálogo necesarios para mantener una vida de continuidad personal a partir de un grado mínimo de seguridad y confianza sobre el medio en el que se vive.

Diversos autores consideran el apoyo social como una de las conductas confrontativas de cualquier situación de estrés; la petición, por parte del individuo, de ayuda a personas de su entorno constituye el uso de recursos propios que inciden en la resolución o disminución de los efectos negativos de dicha situación estresante (Sánchez Vidal, 1996).

Se pueden mencionar dos tipos de apoyo social: redes formales y redes informales. La primera se refiere a la programación burocrática, destinada a garantizar apoyo a las personas por medio de profesionales o voluntarios. El sistema informal, esta constituido por el contexto natural de la

persona (sus redes personales y comunitarias), no organizado programáticamente. Ofrecen ayudas de diversos tipos, materiales (dinero, alojamiento, comida, pago de servicios), instrumentales (cuidado, transporte, labores del hogar), emocionales (afectos, compañía, escucha, reconocimiento) y cognitivas (intercambio de experiencia, información y consejo) (Guzmán, Huenchuan, Montes de Oca, 2003).

Sánchez Vidal (1996), llama al componente subjetivo del apoyo social, “apoyo social percibido”, y al marco estructural del mismo lo define como “red social”. Esta última configura el entramado de interacciones humanas, conteniendo en el concepto características como su tamaño, homogeneidad, densidad, etc. que aportan al individuo un sostén positivo para su salud.

Según Gracia Fuster (1997) “... mientras el concepto de red social se refiere al conjunto de relaciones sociales, el concepto de red de apoyo, más restringido, hace referencia al subconjunto de esas relaciones que desempeñan funciones de apoyo”, entendiendo por funciones de apoyo la medida en que dichas relaciones “satisfacen diversas necesidades”.

Igualmente, Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002) aseveran que la mera presencia de relaciones sociales entre los distintos miembros de la red social, no conlleva necesariamente la provisión de apoyo, dado que las relaciones sociales pueden tener efectos positivos, pero también negativos (negligencia, maltrato, violencia). Razón por la cual, los autores afirman que considerar solamente las características estructurales tales como la extensión de los contactos o la composición de la red social, resulta insuficiente para hablar de apoyo social. De este modo definen a la red de apoyo como “una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de

relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afecten al sujeto”.

En cuanto a los apoyos informales, diversos autores destacan la relevancia que dan las personas mayores a los vínculos con el cónyuge y los hijos, por ser lo más frecuentes proveedores de múltiples tipos de apoyo, tanto en situaciones cotidianas como en otras de crisis (Grundy y Tomassini, 2002; Guzmán, Huenchuan, Montes de Oca, 2002).

Gascón (2002), sostiene que si bien la familia y las funciones que esta asume constituyen aspectos determinantes del grado de contención afectiva y protección que los mayores encuentran, también es necesario el establecimiento de redes sociales extensas, ya sea con amigos, vecinos, incrementando los lazos de solidaridad entre pares y la participación en la sociedad de forma activa. Además, las evidencias empíricas demuestran que diferentes tipos de vínculos son fuentes principal de diferentes tipos de apoyo: mientras los familiares tienden a aportar apoyos materiales, instrumentales y emocionales, los amigos tienden a aportar al adulto mayor apoyo cognitivo y emocional. Las redes comunitarias por su parte aportan principalmente aspectos no materiales: apoyos afectivos y cognitivos (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2002).

Sluzki (1996) (citado en Arias y Pollizzi, 2010) afirma que “la red social personal es un sistema dinámico” cambiante con el tiempo y las circunstancias. Se considera que en la vejez este proceso sufre un achicamiento por muertes, relocalización geográfica o enfermedades de

quiénes la integran, también por disminución de la motivación para renovar las relaciones; el adulto mayor tiene menos oportunidades de reconstruir sus vínculos no familiares por falta de fuerza y/o movilidad para el traslado. Desde este punto de vista el envejecimiento de las personas conlleva un proceso de empobrecimiento de sus vínculos y redes sociales.

Por otro lado, existen posicionamientos que sostienen que durante todas las etapas de la vida la interacción social depende de la motivación, afirmando que los cambios en la disminución de los vínculos de la red social durante la vejez no son el resultado de pérdidas, sino de un cambio motivacional en las metas sociales. La pérdida de la mayoría de las relaciones sociales se debería a una elección voluntaria y no debido a muertes, migraciones, enfermedades, entre otras (Rice, Slockenhoff, Carstenser, 2002).

En relación con lo dicho, si bien es más probable que los adultos mayores cuenten con redes sociales más reducidas que en otras etapas de la vida, según Gracia Fuster (1997), también existen evidencias de que el apoyo social no disminuye necesariamente durante la vejez, contestando así a la imagen tradicional de las personas mayores “como una población dependiente, desasistida, inactiva, aislada, y con una vida social en constante declive”.

Se podría decir que durante esta etapa no solo se producen pérdidas de vínculos, sino que por el contrario se entablarían nuevas relaciones que mejorarían la calidad de vida de los adultos mayores.

En este sentido los resultados de la investigación realizada por Arias y Polizzi (2010) permitieron concluir la presencia de una amplia variabilidad en

las características de las redes de adultos mayores exploradas, se pudo observar que la vejez no determina ineludiblemente la reducción e insuficiencia de los apoyos sociales. Por el contrario, la mayoría de los adultos mayores mostraban una vida social muy activa y disponían de una amplia variedad de relaciones que les aportaban diversos tipos de apoyos. Con respecto a ciertos supuestos que sostiene tanto la disrupción de la red en la vejez como la dificultad de incorporar nuevos vínculos durante esta etapa de la vida puede destacarse que si bien algunos hechos, como la muerte de familiares y amigos, la migración, la jubilación y el ingreso a una residencia pueden impactar negativamente sobre la red, la vejez no implica aislamiento y soledad ni determina la insuficiencia de los apoyos sociales de un modo inexorable (Arias y Polizzi, 2010).

Un factor esencial para contribuir a esta situación podría encontrarse en las nuevas tecnologías, que a partir por ejemplo de la apertura y el incremento de una gran cantidad de talleres referidos al uso de las mismas, se estarían convirtiendo cada día más en la clave fundamental para la vinculación social entre las personas de la tercera edad.

Capítulo 2. Nuevas tecnologías de información y comunicación

2.1. Definición de las TICs.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) desataron una explosión sin precedentes en las formas de comunicación al comienzo de los años '90. A partir de ahí, Internet pasó de ser un instrumento especializado de la comunidad científica a ser una red de fácil uso que modificó las pautas de interacción social.

Se considera a la tecnología como la aplicación de los conocimientos científicos para facilitar la realización de las actividades humanas. Supone la creación de productos, instrumentos, lenguajes y métodos al servicio de las personas. En cuanto a la información se la define como aquellos datos que tienen significado para determinados colectivos. La información resulta fundamental para las personas, ya que a partir del proceso cognitivo de la información que obtenemos continuamente con nuestros sentidos vamos tomando las decisiones que dan lugar a todas nuestras acciones. Por otra parte, la comunicación se refiere a la transmisión de mensajes entre personas. Como seres sociales las personas, además de recibir información de los demás, necesitan comunicarse para saber más de ellos, expresar sus pensamientos, sentimientos y deseos, coordinar los comportamientos de los grupos en convivencia, etc. (Pere Marques Graells, 2000).

En su conjunto, las tecnologías de la información y la comunicación hacen referencia a la totalidad de avances tecnológicos que nos proporcionan la informática, las telecomunicaciones y las tecnologías

audiovisuales, que comprenden los desarrollos relacionados con los ordenadores, Internet, la telefonía, los "mass media", las aplicaciones multimedia y la realidad virtual. Estas tecnologías básicamente nos proporcionan información, herramientas para su proceso y canales de comunicación (Pere Marques Graells, 2000).

En la actualidad, cuando se habla de nuevas tecnologías, lo primero que salta a la luz son las redes informáticas, que permiten que al interactuar, los ordenadores, unos con otros amplíen la potencia y funcionalidad que tienen de forma individual, permitiendo no solo procesar información almacenada en soporte físico, sino también acceder a recursos y servicios prestados por ordenadores situados en lugares remotos (Pernías, 2012).

En cuanto a su definición suele haber un cierto acuerdo a considerarlos como aquellos instrumentos técnicos que giran en torno a la información y a la comunicación, y a los nuevos descubrimientos que sobre las mismas se van originando. Las nuevas tecnologías vendrían a diferenciarse de las tradicionales, en las posibilidades de creación de nuevos entornos comunicativos y expresivos que facilitan a los receptores la posibilidad de desarrollar nuevas experiencias formativas, expresivas y educativas (Pernías, 2012).

También se puede definir a las nuevas tecnologías como aquellos medios electrónicos que crean, almacenan, recuperan y transmiten la información cuantitativamente de forma rápida y en grandes cantidades. En las nuevas tecnologías se contempla una dimensión técnica y otra expresiva, repercutiendo ambas en la creación de nuevos entornos comunicativos (Pernías, 2012).

Los beneficios más destacados de las TICs serían los siguientes: facilitan las comunicaciones; eliminan las barreras del tiempo y espacio; favorecen la cooperación y colaboración entre las distintas entidades; aumentan la producción de bienes y servicios; elevan la calidad de vida de los individuos; promueven el surgimiento de nuevas profesiones y mercados; reducen la necesidad de transporte físico; aumentan las respuestas innovadoras a los retos del futuro, entre otros. Internet como herramienta estándar de la comunicación, permite un acceso igualitario a la información y al conocimiento. Las TICs bien utilizadas pueden generar nuevas oportunidades de acceso a la información, crear capacidades, mejorar la productividad, impulsar el desarrollo, y en definitiva, permitir avanzar en la creación de igualdad de opciones (Rodríguez Millan, 2006).

2.2. Redes sociales virtuales

La comunidad virtual es el conjunto de personas, entidades o grupos sociales que con un mismo objetivo o propósito de tipo social, educativo, profesional, o cualquiera que necesite de la interacción de más de un individuo, se unen para coincidir en una red social virtual apoyándose en tecnologías que permiten realizar esta relación de forma virtual y no sólo presencial (Fuentes, 2008).

Las redes sociales virtuales implican un conjunto de personas que establecen relaciones usando ordenadores u otros dispositivos. Estas relaciones pueden estar motivadas por una ficción en común, un vínculo ya existente en sus vidas, el mundo laboral, las mismas necesidades o problemáticas (Fuentes, 2008).

Hotmail

La historia del correo electrónico de Hotmail comenzó a finales de 1995 cuando Jack Smith y Sabeer Bhatia buscaban una forma de comunicarse sin que la información que se transmitía pudiese ser vista desde los otros ordenadores de la empresa en la que trabajaban, Apple Computer. En menos de un año más tarde, el sistema de transmisión de correos electrónicos que actualmente se llama Hotmail.com fue lanzado al público. Más tarde, ya en el año 1997, Hotmail.com fue comprado por Microsoft y en tan sólo dos años el número de usuarios registrados de Hotmail se triplicó, alcanzando los treinta millones. Sería años más tarde, en 2005, cuando las estadísticas atestiguaban que el número de usuarios registrados en Hotmail correo superaba los doscientos millones, extendiéndose a una gran cantidad de países y estando disponible ya en diecisiete idiomas diferentes (Pérez Carrillo, 2012).

En la actualidad el número de usuarios registrados en Hotmail ronda los doscientos cincuenta millones y este sistema continúa siendo el más utilizado en todo el mundo a pesar de la feroz competencia que existe actualmente (Pérez Carrillo, 2012).

Yahoo

Sus creadores fueron David Filo y el Doctor Jerry Yang. Comenzaron con la guía de Yahoo en abril de 1994, como un modo de hacer un seguimiento de sus intereses personales en Internet. Durante 1994 convirtieron Yahoo en una base de datos personalizada, diseñada para cubrir las necesidades de miles de usuarios que comenzaron a utilizar el

servicio a través de la muy limitada comunidad de Internet. Desarrollaron un software personalizado para localizar, identificar y editar de forma eficaz el material almacenado en internet. Se constituyó como empresa el 2 de marzo de 1995. Tiene su sede en California, Estados Unidos. En cuanto a sus servicios este servidor ofrece Yahoo correo, Yahoo Messenger, Yahoo juegos, Yahoo compras, Yahoo subastas entre otros (Tomoyose, 2012).

MSN (Messenger)

Se trata de un programa de mensajería instantánea creado en 1999, diseñado para sistemas Windows por Microsoft. A partir del año 2006, como parte de la creación de servicios web denominados Windows Live por Microsoft, se cambiaron de nombre muchos servicios y programas asistentes de MSN, con lo que Messenger fue renombrado a Windows Live Messenger a partir de la versión 8.0. Si bien fue creado como un servicio de chat (para intercambiar mensajes escritos en tiempo real), el programa fue creciendo hasta convertirse en un software muy completo que facilita todo tipo de comunicaciones e intercambio de archivos (Torres, 2010).

Skype

El programa tiene su origen en el año 2003, cuando Janus Friis y el sueco Niklas Zennström fundaron la empresa del mismo nombre. El software partió de otra aplicación popular del momento: el sistema de intercambio de archivos P2P Kazaa. En un primer instante el programa únicamente se utilizaba para hablar de ordenador a ordenador, pero posteriormente pasó a

convertirse en la herramienta para llamar a teléfonos móviles y fijos de todo el mundo. Skype es una utilidad para hablar a través de la PC con conocidos que promete una mayor calidad de sonido que el resto de programas de este tipo, incluso más que una llamada de teléfono ordinaria. Skype es lo más parecido a realizar una llamada tradicional, incluso tiene el timbre de sonidos telefónicos. Posee lista de amigos, un buscador rápido y completo con el que se encuentra fácilmente personas con las que se puede hablar en el idioma que se desee, diferentes estados (disponible, invisible, ocupado, etc.). También permite enviar mensajes de texto. A nivel técnico se puede reseñar que Skype, no presenta ningún tipo de problemas por tipo de conexión, router o firewall. En resumen, Skype es una excelente forma de hablar totalmente gratis con amigos o conocer nuevas personas (Emiret, 2010).

Facebook

Es un sitio web de redes sociales. Fue creado originariamente para estudiantes de la Universidad de Harvard, pero ha sido abierto a cualquier otra persona que tenga una cuenta de correo electrónico. Los usuarios pueden participar en una o más redes sociales, en relación con su situación académica, su lugar de trabajo o región geográfica. Su fundador y presidente es Mark Zuckerberg, de 24 años. Estudió en la Universidad de Harvard y fue allí donde nació la idea de crear una red social online, dirigida en un primer momento exclusivamente a los propios alumnos de la Universidad. Este sitio web fue creado tanto por Zuckerberg como por Andrew McCollum y Eduardo

Saverin. Al principio y tal como relató el propio Zuckerber, el sitio web era pequeño y en fase de iniciación estaba dirigido únicamente a universitarios de la Universidad de Harvard. Poco después pasó a ser una red, en la que participaban otras Universidades de Estados Unidos de la talla de Yale. Posteriormente el fenómeno se extendió por todo el mundo hasta el día de hoy. Durante los años 2004 y 2005 se buscó desarrollar una manera para poder compartir más información. En 2007 se produjo el gran desarrollo de la plataforma que permitiría a los usuarios incluir fotos, videos, grupos, eventos. Hasta la fecha se han contabilizado 110 millones de usuarios en todo el mundo (Fernández, 2008).

Capítulo 3. Nuevas tecnologías y vinculación virtual en adultos mayores

Hasta el momento en lo referido a los antecedentes de investigación y trabajos sobre la temática en cuestión, adultos mayores y comunicación virtual, la mayoría se han centrado en los procesos de formación en el uso de las nuevas tecnologías, no focalizando en el manejo que hace este sector de la población de las redes sociales virtuales como una forma de vinculación y el impacto que ha tenido su uso en la calidad de vida.

En relación a esto, Villar (2003), realizó un estudio donde describía una experiencia de formación en informática para personas mayores pretendiendo conocer los efectos que producía el curso en los participantes en tres sentidos: la actitud hacia los ordenadores, el manejo autónomo del ordenador y la satisfacción con la experiencia, llegando a la conclusión de que este programa de formación tuvo un éxito notable tanto en la capacitación tecnológica de las personas mayores como en la mejora de sus actitudes hacia la tecnología, todo ello acompañado de una destacable satisfacción con la experiencia formativa.

Padilla Gongora y Padilla Clemente (2008) realizaron una investigación que focalizaba en la relación entre el fenómeno del envejecimiento de la población española y el uso de las nuevas tecnologías como indicador clave del progreso del mundo actual. Aportaron argumentos acerca de la necesidad de planificar las políticas dirigidas a las personas mayores contando con las tecnologías de la información y de la comunicación, así como con las tecnologías de ayuda para potenciar la

integración sociofamiliar, la autonomía personal y la calidad de vida. Los autores afirmaron que los nuevos diseños, los sistemas de comunicación, la informática, las nuevas tecnologías aplicadas a las ayudas técnicas hicieron posible que muchas personas mayores pudieran gozar de una vida mucho más independiente y que las barreras propias de la edad o de la discapacidad pueden romperse en buena parte con el uso adecuado de las nuevas tecnologías y las ayudas técnicas.

Luque (s/f) llevó a cabo una investigación que tenía el objetivo de evaluar como el uso de tecnología informática y digital, estimula la dinámica psíquica de los adultos mayores, utilizando distintas variantes de acercamiento, intermedia y consolidación respecto del uso de las computadoras. En todas las fases se aplicó la observación como método de recolección de datos. Concluyó que en todos los grupos se lograron modificaciones positivas respecto a la actitud hacia las computadoras, también se presentaron logros en relación a la motivación para el aprendizaje continuo y en todas las fases los participantes destacaron que su entorno social valoró el esfuerzo realizado y adquirieron vocabulario específico que mejoró la comunicación intergeneracional.

Otra investigación realizada por Frávega y Carnino (2005) enfatizó en la idea de que el imaginario de la mayoría de la sociedad acerca de la vejez esta cargado de prejuicios y valoraciones negativas sobre sus capacidades y potencialidades. Se indagó lo que estaba sucediendo en relación a los adultos mayores y se buscó descifrar y comprender las transformaciones culturales operadas en ellos. Para esto se implementaron una serie de talleres, en un centro académico universitario, planteados como espacios de

aprendizaje, reflexión y producción para promover la participación comunitaria, reducir las desigualdades educacionales, suprimir las discriminaciones en el acceso a la igualdad y a las oportunidades de aprendizaje tecnológico. Se llegó a la conclusión de que más allá del grado de ansiedad que traían los adultos mayores ante la novedosa situación de pasar a ser alumnos de una facultad, no fue un factor limitante a la hora de sus producciones y del aprendizaje.

A partir de la carencia de antecedentes que exploren puntualmente acerca del uso de las redes sociales virtuales en los adultos mayores, y en base a los datos del último censo poblacional efectuado en el año 2010 que evidencia que a nivel nacional más de un millón de personas adultas utilizan la computadora, se incrementa el interés de indagar sobre este eje para poder llegar a conocer el manejo que hacen las personas mayores de las distintas modalidades de comunicación virtual e identificar su contribución en el mantenimiento activo de los vínculos y en la incorporación de nuevos.

Según los datos del INDEC recabados a partir del censo poblacional del año 2010, más de un millón de adultos mayores utilizan la computadora. Entre las personas de 60 a 69 años, 744.191 son los que la usan. De ellas, 386.033 son mujeres; 358.158, varones; entre las personas de 70 a 79 años, 233.212 usan computadora. De ellas, 116.390 son mujeres; 116.822, varones; y entre las personas de 80 años y más, 49.449 usan la computadora. De ellas, 24.378 son mujeres; 25.071, varones.

Estos datos sirven de punto de partida para considerar que hay un importante porcentaje de adultos mayores que dedican su tiempo al uso de la computadora y consecuentemente al manejo de las redes sociales.

PARTE II

Aspectos metodológicos

Capítulo 4. Metodología

En los siguientes apartados se describen los aspectos metodológicos que sustentan el presente trabajo de investigación.

4.1. Diseño

Se implementó un diseño no experimental de tipo exploratorio descriptivo. Se trabajó con un enfoque cualitativo debido a la necesidad de interpretar una situación o estado de cosas desde el punto de vista de las personas involucradas.

4.2. Población y muestra

La población estuvo conformada por adultos mayores de 60 a 75 años que utilizan redes sociales virtuales, que vivían en hogares particulares y residían en la ciudad de Mar del Plata.

La muestra fue seleccionada de manera no probabilística intencional. Se seleccionaron 50 adultos mayores de ambos sexos, que vivían solos, con parejas y con familiares. Las personas mayores entrevistadas fueron invitadas a participar en el estudio de manera voluntaria y anónima. Se accedió a ellas por medio de terceros, a partir de acercamientos a distintas instituciones educativas que brindaban cursos informáticos y se entrevistó también a allegados.

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 15 y 30 minutos cada una aproximadamente. En todos los casos hubo una buena predisposición

por parte de los adultos mayores, demostrando que tenían mucho para decir acerca de su relación con el uso de las redes sociales virtuales.

4.3. Características muestrales

La muestra quedó conformada por 50 adultos mayores distribuidos aleatoriamente en 39 mujeres (78,00%) y 11 hombres (22,00%). En cuanto a la edad de los entrevistados la misma varió desde los 60 hasta los 75 años, distribuyéndose por grupos de edad como puede observarse en la Tabla 1.

Tabla 1: Grupos de edad de los adultos mayores entrevistados

	N	%
60 a 65 años	30	60,00
66 a 70 años	14	28,00
71 a 75 años	6	12,00
Total	50	100,00

Con respecto al estado civil el 50,00 % de los adultos mayores están casados. Un porcentaje elevado de los sujetos que conformaban la muestra eran viudos (26,00%) y un porcentaje menor se encontraba compuesto por divorciados o separados (12,00%) y por solteros (12,00%) (Ver tabla 2).

Tabla 2: Estado civil de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Casado	25	50,00
Viudo	13	26,00
Divorciado / Separado	6	12,00
Soltero	6	12,00
Total	50	100,00

En lo referente al nivel de instrucción el 46,00% de la muestra poseía secundario completo y el 30,00% primario completo. El 16,00% había alcanzado el terciario o universitario completo y el 6,00% poseía educación secundaria incompleta. Y solo una persona entrevistada poseía primario incompleto (2,00%) (Ver tabla 3).

Tabla 3: Nivel de instrucción de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Secundario completo	23	46,00
Primario completo	15	30,00
Terciario /Universitario	8	16,00
Secundario incompleto	3	6,00
Primario incompleto	1	2,00
Total	50	100,00

En cuanto a la ocupación del total de las 50 personas entrevistadas un 40,00% de la muestra presentaba la condición de ser jubilados, mientras

que el 26,00% realizaba alguna actividad laboral de manera autónoma (tales como veterinario, profesora particular de piano, de arte, entre otros). El 22,00% se consideraba como ama de casa y solo 6 entrevistados (12,00%) eran empleados, trabajando bajo dependencia laboral (Ver tabla 4).

Tabla 4: Ocupación de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Jubilado	20	40,00
Otras ocupaciones(autónomos)	13	26,00
Ama de casa	11	22,00
Empleado	6	12,00
Total	50	100,00

Con respecto al tipo de convivencia un 58,00% de la muestra vivía con su pareja e hijos, el 36,00% vivía solo. Las 3 personas restantes (6,00%) vivían con otros familiares (no incluye pareja) (ver tabla 5).

Tabla 5: Tipo de convivencia de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Esposo/a e Hijos	29	58,00
Solo	18	36,00
Otros familiares	3	6,00
Total	50	100,00

En cuanto a los lugares de esparcimiento el 44,00% informaba que realizaba salidas diversas, tales como ir al cine, al teatro y demás; el 28,00% se dedicada a realizar actividades recreativas como canto, baile y deportes. Otro 20,00% realizaba cursos de temáticas variadas y solo el 8,00% comunicó no llevar a cabo ninguna actividad (ver tabla 6).

Tabla 6: Lugares de esparcimiento de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Salidas	22	44,00
Actividades recreativas	14	28,00
Cursos	10	20,00
Ninguno	4	8,00
Total	50	100,00

4.4. Instrumentos administrados a los adultos mayores

Con el objetivo de explorar tanto los datos sociodemográficos como el uso de las redes sociales virtuales así como el mantenimiento y la incorporación de nuevos vínculos a través de las mismas, se administraron los siguientes instrumentos: un cuestionario de datos sociodemográficos y una entrevista semidirigida. Los mismos fueron administrados a cada adulto mayor en el espacio de una entrevista de forma individual y oral. A continuación se describen cada uno de dichos instrumentos.

- a) Cuestionario sociodemográfico: el mismo se constituyó con preguntas que indagaron información respecto de las siguientes variables: sexo,

edad, estado civil, nivel de instrucción, ocupación, tipo de convivencia, lugares de esparcimiento.

- b) Entrevista semidirigida: se utilizó la misma con el objetivo de explorar el uso de las redes sociales virtuales en los adultos mayores y la contribución de estas en el mantenimiento activo de los vínculos, indagando las redes sociales que más utilizan, forma de aprendizaje de las mismas, incorporación de vínculos, modalidad, frecuencia y tiempo destinado al uso, personas con las que se contactan y grado de satisfacción que le brindan estos medios.

4.5. Análisis de los datos

Los datos provenientes de los instrumentos utilizados se analizaron de forma cualitativa.

PARTE III
Resultados

Capítulo 5. Caracterización del uso de las redes sociales virtuales por los adultos mayores

A continuación se describirán los resultados obtenidos a partir de la administración de entrevistas semidirigidas a adultos mayores, lo cual permitió indagar acerca del uso de las redes sociales virtuales, y la contribución de éstas en el mantenimiento activo de los vínculos.

La mayoría de las respuestas fueron organizadas en categorías, las cuales agrupan información similar con características comunes.

Respecto al objetivo general, de explorar el uso de las redes sociales virtuales en los adultos mayores, en primer lugar se indagó como el entrevistado aprendió a utilizar las mismas. Los testimonios permitieron el abordaje de tres categorías:

- A partir de Familiares y/o amigos;
- Solos;
- Mediante Cursos de computación.

A continuación se exponen ejemplos que dan cuenta de cada una de ellas.

Familiares y/o amigos:

"Aprendí primero preguntando, después practicando un poco. Practicábamos con el tema este de mandar mail a mi hija y luego una vez que tengamos todas las conexiones iremos aprendiendo un poco más. Mi hija me enseñó, también amigos que ya están un poco conectados, son gente que no se quedan en que esto no lo pueden hacer. Lo importante para nosotros es no

quedarnos acá en esto y listo, es seguir aprendiendo de todo”(hombre, 67 años).

“Y no me interesaba mucho pero estando la computadora acá le metí y me enseñó mi hija un poco y después fui probando con la ayuda de mi mujer, fuimos aprendiendo los dos a la vez le metimos mano”(hombre, 64 años).

-Solos:

“Sola, a los ponchazos. Tengo una computadora en casa, me la regalaron, es un poco vieja y me dije bueno vamos a darle una utilidad y ahí arranqué, pero solo lo básico, estoy esperando que abra un curso para aprender más”(mujer, 68 años).

“Autodidacta, tengo computadora con camarita, uso el Facebook, Youtube, porque escucho mucha música, Hotmail porque tengo mi hermana en España y además me gusta mucho investigar, me gusta meterme en Google, investigar y buscar cosas”(mujer, 69 años).

-Cursos de computación:

“Estoy haciendo un curso en la Atlántida, es por niveles y yo estoy en el tercero. Duran tres meses mas o menos cada nivel”(mujer, 69 años).

“Hice tres años de cursos de computación. Compré la computadora cuando iba por el segundo año y aparte llamo a un profesor cuando no entiendo algo, que viene y me da una clase sobre lo que quiero. El me compaginó la computadora para hacer Skype con mi hijo”(mujer, 69 años).

La gran mayoría de los adultos mayores entrevistados mencionaron haber aprendido a usar las redes sociales virtuales con la ayuda de familiares (hijos, nietos, sobrinos, nueras, esposas) y amigos. Otro grupo menciona que aprendieron solos, es decir por ensayo y error, y por último

un pequeño grupo hace referencia a que aprendió asistiendo a cursos en distintas instituciones a partir de las cuales pudieron acercarse y usar las redes sociales virtuales.

En segundo lugar se abocó a indagar como resultó el aprendizaje del uso de las redes sociales para éstos adultos mayores. La mayoría de los entrevistados manifestaron que el aprendizaje les resultó sencillo, entre las respuestas dadas se vió que si bien al principio les generaba miedo, curiosidad y/o ansiedad, una vez que fueron avanzando, el manejo de las distintas redes les pareció fácil.

“Al principio me daba curiosidad, luego le empecé a perder el miedo” (mujer, 60 años).

“Bien, fácil, pensé que no iba a aprender porque yo miraba y pensaba que nunca iba a poder usarla y al final pude”(mujer, 73 años).

“Primero difícil, me negaba, ahora no, ahora me gusta, igual hago lo básico” (mujer, 67 años).

“Mirá me resultó digamos arriesgado. Mi hija me decía fijáte por si te mandas alguna macana y le decía dejáme que si no aprendo por mi misma no vale, hay que valerse por sí misma, ¿no cierto?, fue fácil (mujer, 69 años).

En tercer lugar se apuntó a explorar los motivos que llevaron a los adultos mayores a la utilización de las redes sociales virtuales. Se ubicaron las respuestas en las siguientes categorías:

-Mantener contacto con familiares y amigos;

- Estar actualizado, evitar la exclusión;
- Por Compañía y/o entretenimiento;
- Por Insistencia de terceros.

La primera categoría, que hace referencia a mantener contacto con familiares y amigos, agrupó los testimonios que se refirieron a las redes como un modo de mantenerse vinculado a sus seres queridos y personas más significativas que se encontraban cerca o no desde un punto de vista geográfico.

"Las empecé a usar para comunicarme con mi hija que vive en Buenos Aires, mandando mails y viéndonos con la camarita, y entonces empezamos a conectarnos de esa forma. Ahora con el Internet en casa estamos obligados a conectarnos siempre, nuestros amigos también están enchufados, me dicen te voy a mandar unas fotos"(hombre, 67 años).

"Yo voy a canto y mis amigas de canto la usan, entonces intercambiamos cosas con ellas, nos comunicamos entre nosotras, mandamos mensajes, fotos, anotaciones y tengo un montón de amigos. Y principalmente también porque tengo mi hermana, mi única hermana en España, tengo un hermano varón también, pero ella esta lejos"(mujer, 64 años).

En cuanto a la categoría de estar actualizado, evitar la exclusión, incluye los dichos de los adultos mayores acerca de que sintieron la necesidad de aprender el manejo y el vocabulario tecnológico para no sentirse excluido y comenzaron a utilizar las redes como una forma de sentirse parte activa de los avances tecnológicos de los cuales la gran mayoría de la población forma parte y se comunica a través de ellos.

"Porque la tiene todo el mundo viste y te quedas afuera de todo, es como el celular si no lo tenés te sentís como perdido, no sabes de que están hablando"(mujer, 67 años).

"No quería quedarme afuera, me parece que te vas quedando fuera del mundo de los avances de lo que todos hacen"(mujer, 60 años).

La categoría de compañía y/o entretenimiento incluyó aquellos testimonios en los que los adultos mayores mencionan que su motivación estuvo destinada a ocupar el tiempo o poder estar en compañía de otras personas.

"Y porque como yo vivo sola me entretengo mucho con esto, me gusta mucho ver videos, investigo, me gusta mucho la naturaleza, investigo, busco, me recreo la vista con el Facebook, conozco lugares que no puedo ir, miro, miro muchas cosas de construcción que me gusta mucho la construcción, miro mucho los modelo de casas que tampoco tengo, y bueno así me entretengo"(mujer, 63 años).

"Por distracción, para entretenerme, porque por ahí uno esta un rato sola y bueno es una forma de distraer la mente"(mujer, 65 años).

La categoría insistencia de terceros alude a que la motivación comenzó a partir de la sugerencia de la utilización de las redes por parte de alguien cercano a los adultos mayores como muestra el siguiente testimonio:

"y mi nuera me insistió porque teníamos la computadora en casa, ellos viven con nosotros y bueno yo estoy todo el día encerrada limpiando, haciendo cosas de la casa y de a ratos me sentaba, pobre, y con paciencia, pero hace poquito igual"(mujer, 66 años).

"Y mis amigas, me llevaron de a poco a engancharme con esto, para chusmear, me obligaron a hacerme un Facebook mas o menos (risas), y así me enganché"(mujer, 62 años).

En cuarto lugar se exploró la idea que tenían los adultos mayores entrevistados acerca de las redes sociales virtuales antes de comenzar a utilizarlas.

Se pudieron dividir las respuestas en dos grandes grupos. Por un lado los que manifestaron no tener ninguna idea acerca de las mismas, tal como se demuestran en los siguientes ejemplos:

"Ninguna, nada, cero al respecto"(mujer, 74 años).

"Prácticamente yo empecé ni bien salieron las redes sociales, desconocía totalmente el tema, si tenía conocimiento de Internet, pero solo eso"(hombre, 66 años).

"Yo tenía idea pero hace doce años que no la tocaba en cuanto al uso de las computadoras no de las redes sociales, porque hace doce años no se conocían, no existían para mí, así que como te dije no conocía nada cuando empecé"(hombre, 63 años).

Y por otro lado los que respondieron afirmativamente. Dentro de este segundo grupo las respuestas fueron muy variadas, desde los que aludieron a si era de dificultad o no su uso, la utilidad de las mismas, el interés que les despertaba y ciertos prejuicios hacia las mismas.

"Pensaba que iba a ser más complicado, pero no" (mujer, 63 años).

“Que maravilla los que podían estar con eso, conectar con el resto del mundo, me parece una maravilla porque yo recuerdo una tontería cuando yo tenía tu edad, este, no tenía teléfono, tuvimos que esperar 24 años te digo para que nos instalaran un teléfono, entonces hoy decir que tenemos en casa un mínimo aparato con el que conseguimos comunicarnos con cualquier parte del mundo, es una maravilla. Un adelante pero tremendo” (mujer, 69 años).

“Pensaba que era interesante. Yo nunca me quiero quedar atrás con la tecnología porque es el mundo en que uno está y creo que es un gran adelanto, aunque no tengo lo último porque tampoco quiero eso de volverme loca pero sí conectarme con mis amigas, mandar mensajes, hablamos para encontrarnos en algún lugar, lo básico” (mujer, 69 años).

“Y hay que utilizarlas con mucho cuidado eso es lo más importante, el miedo a meterme en la compu, es el miedo en meterme en algo que no pueda salir” (mujer, 60 años).

En quinto lugar se propuso conocer si los adultos mayores entrevistados incrementaron el uso de las redes sociales virtuales desde que las empezaron a utilizar. La gran mayoría respondió afirmativamente, destacando que el incremento se dio a partir de que fueron aprendiendo cada vez más acerca de los manejos tecnológicos y de las redes sociales virtuales. Así lo muestran las siguientes citas:

“Si obvio estoy mucho más tiempo porque hago mas cosas” (mujer, 60 años).

“Si desde luego, porque al principio un poquito a los tropiezos y bueno entonces eso a uno lo va frenando pero a medida que la vas manejando, con mayor calidad, entonces uno bueno se entusiasma” (mujer, 69 años).

“Si se incrementó porque voy encontrando viejos amigos y nos vamos comunicando y ya te va llevando más tiempo, contestar el mensaje, y cuando tenés el mail escrito decís como no me voy a conectar” (mujer, 60 años).

Un pequeño grupo respondió que no había incrementado el uso de las redes. Algunas de las explicaciones que se dieron se refirieron a falta de motivación, realización de otras actividades que implicaron cambios de rutina, viajes. Los siguientes fragmentos dan cuenta de esto:

“No, como te dije, la uso esporádicamente, hasta te diría que disminuyo, la uso menos. Antes estaba enganchada como una novedad pero ahora no tanto”(mujer, 68 años).

“No, empecé a hacer otras cosas como viajar con los grupos, viste esos de jubilados, y por eso mucho tiempo no les dedico, igual hace poco empecé” (mujer, 60 años).

“No no siempre lo mismo, poquito tiempo, tengo en el celular también lo miro pero solo un poco, a mí me gusta el verde, salir, andar en el jardín por ejemplo.” (mujer, 65 años).

En sexto lugar dentro de este objetivo general se indagó las repercusiones que tuvo el uso de las redes sociales virtuales en la vida de los adultos mayores.

La mayoría de los entrevistados afirmó que hubo repercusiones, las cuales fueron positivas; en las respuestas de los adultos mayores se encontraron coincidencias con lo respondido en relación a los beneficios que poseen las redes sociales virtuales, referidos a la comunicación, información, compañía, entretenimiento y comodidad (detallado más adelante). Así se puede ver en los siguientes ejemplos:

“La posibilidad de conectarme con otras personas en forma inmediata”(mujer, 70 años).

“Es como parte de la vida como un entretenimiento más, es como una necesidad de estar actualizado, saber de los amigos, de lo que comparten” (mujer, 69 años).

“Muchísimo, no debe ser nada original pero es mi ventana al mundo, no te olvides que por estar con mi marido enfermo yo estoy muy limitada a la casa entonces siento que es mi ventana porque yo no puedo ver a mis amigas entonces lo hago por escrito, invito a gente de mi edad a las que ve capaz y a las que quiero ver les insisto mucho en que compren computadoras, que aprendan, que lo hagan, para que nos comuniquemos porque no las puedo ver tanto, les digo abran la ventana al mundo, no puede ser que no lo hagan y casi como que me enoja que no lo hagan” (mujer, 74 años).”

Un grupo menor contestó que no tuvo repercusiones.

“No, ninguna, nada la verdad, por ahí es que todavía no la uso mucho”(mujer, 70 años)

Se relaciona con el objetivo general anteriormente planteado, el objetivo específico, de identificar cuales son las redes sociales que más se utilizan por los adultos mayores, para lo cual se preguntó sobre esto de manera directa (Msn, Facebook, correo electrónico y Skype).

La mayoría de los entrevistados utiliza Facebook. Otros señalan el uso del correo electrónico. Algunos pocos utilizan Skype, mientras que el chat es utilizado por un número menor. Cabe destacar que solo un número reducido de entrevistados mencionaron la utilización de más de una red social virtual. Y algunos de ellos mostraron conocimiento de otras redes sociales como Twitter aunque no la utilizan.

"Y me hicieron Facebook las chicas porque mis hermanas que están en Bolívar tienen todas, y bueno me decían hacete, hacete, y por eso"(hombre, 64 años).

"Facebook, Hotmail, ahora se me quemó la computadora pero Edea me reconoció el arreglo así que ahora me enganché con Skype. También uso la camarita con el Messenger, me comunico con mi hermana, con mi sobrino, así que todas las redes sociales, menos el Twitter"(mujer, 69 años).

"Principalmente el Facebook, pero también tengo mi casilla de correo, recibo mails de diferentes personas. Me conecto también con la camarita, tengo una hija que esta en el exterior viviendo y hablamos con el micrófono"(hombre, 66 años).

"Uso Hotmail, pero ahora me pasé a Gmail porque Hotmail esta a veces muy pesado y no lo podés abrir y me dijeron que van a cambiar todo el método. Y Facebook entro pero poco, puse sólo una foto mía en el muro pero no quiero porque es muy expansivo. Sólo tenemos un núcleo con diez amigas pero es privado porque no me gusta que todo el mundo vea las fotos de uno y que sepa de la vida. Como mi hijo esta en España a veces nos decimos algo por Facebook pero la principal, la que más uso es Skype, le hablo hasta tres veces por día o cuando tengo que decirle algo nos conectamos"(mujer, 69 años).

Continuando dentro de este primer objetivo general se ubicó el segundo objetivo específico, de identificar frecuencia y tiempo destinado al uso para lo cual se preguntó acerca de estas cuestiones.

En relación al tiempo destinado a las mismas se pudo observar que están aquellos que afirman que solo le dedican menos de una hora, como se puede ver en los ejemplos:

"No, es entrar ver si hay alguien, navegar un poquito y después, diez minutos y la cierro, pero la tengo abierta todo el día Internet y bueno me fijo si tengo algo y si quiero consultar algo los días que vengo acá, el curso, lo consulto" (mujer, 64 años).

"Bueno, 20 minutos cada tanto, a lo mejor 20 minutos a la mañana, abro el mail, a la noche suelo comunicarme con Skype con mis familiares, pero no más de ese tiempo"(mujer, 70 años).

Aquellos que se conectan alrededor de dos horas aproximadamente:

"Y dos horas como mucho, mas de dos horas no"(mujer, 67 años).

"Mirá yo por lo menos dos horas, un rato a la tarde y un rato a la noche, generalmente, pero cuando me obsesiono con algo soy capaz de estar un poco más en la computadora, se me pasa el tiempo"(mujer, 74 años).

Y por último aquellos que le dedican más de cinco horas:

" Y más o menos son cuatro o cinco horas por día, dos a la mañana y tres horas a la tarde, eso más o menos, tal vez un poco más pero cinco horas alrededor"(hombre, 75 años).

"Hago muy mal pero cuando me siento a desayunar prendo la compu, cuando me siento a almorzar prendo la compu y chusmeo el Facebook, y después a la noche también un rato bastante largo"(mujer, 63 años).

En cuanto a la frecuencia la mayoría de los entrevistados afirmó que utiliza las redes sociales virtuales diariamente, como lo muestran los siguientes testimonios:

"Si, todos los días, claro, sí, sí por ahora en este tiempo para mí Clementina es una gran compañía, estuve ahora quince días sin teléfono y extraña mucho. Clementina es mi compu te cuento"(mujer, 63 años).

"Todos los días, tres a cuatro veces al día pero de a ratitos cortos, no quiero meterme, que sea una droga la computadora, trato de alternarla con otra cosa"(mujer, 70 años).

Y solo un pequeño grupo señaló que las usan esporádicamente, aludiendo a la falta de tiempo o de motivación.

"Y poco, alguna noche que no llego cansado, los domingos"(hombre, 64 años).

"No mucho porque no me deajo atrapar, estoy viviendo una etapa muy difícil de mi vida y no quiero dejarme atrapar muchísimo por la computadora porque es volver a aislarme, entonces no me deajo atrapar ni por eso ni por la tele, es un motivo por el cual hago cursos y cursos, para estar realizada y evitar, evitar la depresión"(mujer, 69 años).

El tiempo destinado a la utilización de las redes sociales virtuales y la frecuencia con que se las usa, depende en gran medida según lo relatan los entrevistados, del tiempo libre del cual dispongan y de la motivación que tengan respecto de las mismas.

En relación a cuanto tiempo hace que los adultos mayores entrevistados utilizan las redes sociales virtuales, se agruparon las respuestas en tres categorías correspondientes a tres períodos de tiempo.

- Menos de dos años;
- Entre dos y cinco años;
- Más de cinco años.

Dentro de la primera categoría, menos de dos años, se agruparon a aquellas personas que mencionaron que comenzaron a utilizar las redes en este período de tiempo:

"Y hará mas o menos cuatro meses, no, mas, seis meses"(hombre, 62 años).

"Las redes sociales no hace mucho, pero la computadora debe hacer 17 años, así que casi dos años te diría" (mujer, 66 años).

Dentro de la segunda categoría, en la cual se ubicaron la mayoría de las respuestas de los entrevistados, están aquellos que comenzaron a utilizar las redes en un período que abarca entre dos y cinco años:

"Desde hace dos años y medio mas o menos, no recuerdo bien" (mujer, 60 años).

"Y alrededor de tres años más o menos pero como te dije la uso esporádicamente, antes estaba enganchada como una novedad pero ahora no tanto" (mujer, 68 años).

Y en la última categoría se ubicaron aquellos que hace más de cinco años que utilizan las redes sociales virtuales.

"... desde el 2007 en adelante, es la fecha de la compu y del correo todo junto"(mujer, 61 años)

"Dejáme pensar y hace más de seis años más o menos, me acuerdo porque justo coincide con que mi sobrino se fue a estudiar a La Plata"(mujer, 74 años).

En relación al segundo objetivo general, de identificar la contribución en el mantenimiento activo de los vínculos familiares y no familiares en adultos mayores, se indagó en que medida les resultó de utilidad el uso de las redes sociales virtuales para mantener contacto con vínculos que poseían de antes.

La totalidad de los entrevistados resaltó la utilidad de las redes sociales, destacando la importancia de las mismas para mantenerse contactado, para estar actualizado, y comunicados. Además se destacó su rapidez y comodidad. Los siguientes ejemplos dan cuenta de esto:

"Si es útil, es beneficiosa, no sabíamos como estaban ciertas personas y esto nos permitió acercarnos y saber de ellos"(hombre, 75 años).

"En estar actualizada, si estar actualizada porque yo ya no trabajo, viste no, simplemente para eso"(mujer, 69 años).

"Y más rápido, lo que pasa es que antes hablabas por teléfono y no encontrabas a la persona, entonces esto provoca que tengas una conversación mas fluida"(mujer, 60 años).

"Si me es útil, para saber que hacen, para ver las fotos, veo que hacen en el día si están bien, escriben todo y lo ve la comunidad. Nos pasó con una

vecina hace poco que tuvo una burbuja de aire en el pulmón y nos enteramos todo por eso, y le mandamos fuerza y cadenas de oración. Una forma de estar actualizado sobre tu familia y amigos”(mujer, 62 años).

Este segundo objetivo general se lo vinculó con el objetivo específico, de indagar con quienes suelen contactarse por estos medios los adultos mayores. La totalidad de los entrevistados mencionó que se contactaba con familiares y amigos, tal como se puede ver en los siguientes ejemplos:

“Con la familia, con mis amigos, por medio de Facebook podés, pude encontrar amigos que hace años que no veía, por ejemplo, una de mis amigas Silvia, viste, hacía más, después de 30 años pudimos encontrarnos otra vez.” (mujer, 65 años).

“Con parientes, primos de Mar del Plata, con todos mis amigos que están acá en el Facebook, mis sobrinos en Miramar, cuando son los cumpleaños me doy cuenta por ahí y los saludo”(hombre, 62 años).

“Con mi hijo principalmente, después con amigas, nos mandamos todos los mensajes que reciben ellas, tengo una amiga en Europa que me manda cosas distintas y se las reenvío a varias que acá no las tienen”(mujer, 69 años).

Si bien todos los entrevistados mencionaron a familiares y amigos en primer lugar, en algunos casos dentro de las respuestas se incluyeron además otras personas como amigos virtuales, compañeros de trabajo o de estudio y clientes:

“Con familiares, amigos que ya tenía y amigos hechos, amigos virtuales, y los que están en otros lados”(mujer, 60 años).

“Con familiares, amigos o alguna clienta que me pide turnos para la peluquería”(mujer, 61 años).

El tercer objetivo general, de identificar la incorporación de nuevos vínculos a través del uso de las redes sociales virtuales, pretendió indagar acerca de los vínculos nuevos que se formaron exclusivamente a través de las redes.

La mayoría de las personas respondió negativamente. Se encontraron diversos argumentos, entre ellos miedo, desconfianza, desinterés.

“No, no porque me da miedo, hay cosas tan raras que prefiero quedarme con lo seguro, por ahí me mandan amigos de mis hijos que quieren ser mis amigos y yo miro las fotos y lo dudo, hay que tener precaución”(mujer, 69 años).

“No, soy muy, no me sale la palabra, soy difícil de hacer amigas, así como soy sociable y todo, digamos, la palabra no es selectiva, necesito a alguien que llegue a mi corazón, y por acá no me animo, no me llama la verdad (mujer, 69 años).

“No, capaz que se hicieron más grandes los vínculos, capaz hubo más confianza o conocí más de la otra persona que ya conocía digamos, y tampoco me interesa, esa es la verdad”(mujer, 61 años).

“No creo que me interese mucho, nosotros vamos a fiestas, a peñas, pero tampoco se nos ocurre que nos vamos a comunicar con quien sea porque sí, no creo en tener un millón de amigos porque sí. Yo tengo un amigo, señor mayor que no tiene hijos y compró una computadora y me está diciendo que tiene como cuatro mil amigos y es una barbaridad y se la pasa mandándoles mensajes, pero a mí eso no me gusta”(hombre, 67 años).

Solo unos entrevistados contestaron que sí formaron nuevos vínculos, tal como lo muestran los ejemplos siguientes:

“Si sí, conocí gente nueva, uno va conociendo gente no personalmente sino a través de Facebook, y también hay gente que se va incorporando no solo de la Argentina, sino también del exterior”(hombre, 61 años).

“Sí. Sobre todo gente que juega, que parece primero que es medio loco porque primero lo contactás porque juega el mismo juego que vos y después te sabe saludar por tu cumpleaños, vos lo saludás, o ante cualquier eventualidad se nota que escuchan noticias de todo el mundo, te parece re loco porque él solamente te conoce por un juego y sin embargo le interesás, te tiene en cuenta y así se va creando un vínculo, no lo conocés ni nada, y es tu amigo del mundo, muy loco”(mujer, 66 años).

Aquellas personas que afirmaron que formaron nuevos vínculos pero refiriéndose a que se restablecieron, en algunos casos después de varios años, contactos con personas que ya conocían de antes como familiares, amigos, ex compañeros del trabajo, del colegio, se las consideró como respuestas negativas, ya que la pregunta apuntaba a la formación de nuevos vínculos exclusivamente a partir del uso de las redes sociales virtuales.

En relación al objetivo específico, de explorar el grado de satisfacción que les brindan las redes sociales virtuales a los adultos mayores, se indagó en primer lugar que tan satisfechos estaban los entrevistados con el uso de las mismas.

La totalidad de los entrevistados respondió que se encontraba satisfecho con el uso de las redes, conforme con sus utilidades y beneficios.

"Cien por ciento, no que se yo, da satisfacción poder tener o pensar que la otra persona puede llegar a estar más cerca o poder conectarte más seguido con esa persona"(mujer, 61 años).

"Bien, estoy re satisfecha, a mi me encanta, me gusta mucho, yo me integré bien con el tema de las redes sociales, yo busco todo, tenés de todo"(mujer, 74 años).

"Completamente satisfecho, a veces pienso porque no lo armé antes, no me conecté antes, es maravilloso, maravilloso, sobre todo con las redes sociales, con el Internet, te podés conectar y contactar enseguida, podés hacer lo que quieras"(hombre, 62 años).

Mas allá de que todos coincidieron en la satisfacción que les da el uso de estos medios, también se destacaron en varias personas la consideración de manejarse con cautela y de que se trata de un medio de comunicación más del cual queda mucho por aprender. Los siguientes ejemplos así lo muestran:

"y estoy satisfecha porque algo pude hacer pero me falta, me falta"(mujer, 66 años).

"Bien, no es mucho lo que lo uso, es un medio de comunicación, como el teléfono o la correspondencia antes, eso pienso"(hombre, 62 años).

"Un cincuenta por ciento, nunca me mató ni nada sino que lo hice por un problema de salud, no me desespera, voy con cuidado, pero se que me sirvió" (hombre, 63 años).

En segundo lugar se exploró los beneficios que los entrevistados piensan que tienen estos medios. Las respuestas se agruparon en tres categorías:

- Comunicación e información;
- Entretenimiento y compañía;
- Comodidad.

La primera categoría, Comunicación e información, agrupó a la mayoría de las respuestas de los adultos mayores, donde se destacan las ventajas de las distintas redes para estar en contacto permanente con gran cantidad de personas, informarse sobre sus vidas, estar actualizado. Así lo muestran los siguientes testimonios:

“Estar comunicada, principalmente estar comunicada, enterarte de lo que pasa allá, de ver fotos de los nuevos integrantes de la familia, y todas esas cosas que al no poder estar te sirven”(mujer, 69 años).

“Básicamente el hecho de estar en contacto, básicamente lo uso para eso, yo no entro a ver gente que no conozco, pero bueno estar en contacto con mis amigos diariamente en el momento que yo quiero esa es una cosa que le doy mucho valor, en el momento que puedo entro. Tener noticias y saber que hacen en el momento que yo quiero, eso es lo bueno”(hombre, 61 años).

La segunda categoría, Entretenimiento y compañía, se abocó a las respuestas referidas a que las redes sociales representan una distracción, un modo de ocupar el tiempo libre, un acompañamiento para quienes viven solos o tienen a sus familiares a la distancia. Los siguientes ejemplos muestran lo dicho:

"... no se, me entretengo y me pasa el tiempo, es una forma de matar el tiempo"(mujer, 70 años).

"Y el entretenimiento, es una compañía para mi por lo menos por este trabajo que tengo, radio no puedo porque la señora que cuido se puede despertar"
(mujer, 63 años).

La tercera categoría, Comodidad, se refiere a aquellas respuestas que destacaron como beneficios de las redes sociales, la comodidad que conllevan, el hecho de no movilizarse, de hablar gratis y rápido.

"No se, beneficios, eso que es todo al toque, apretás una tecla y ya te estas comunicando desde el living de tu casa. Y que es gratis"(mujer, 60 años).

"Sí, supongo que la comodidad, uno no tiene que trasladarse, que levantar el teléfono, esto me hace acordar a cuando estuve enferma y no podía salir de mi casa. Teniendo la computadora a mano fue una ayuda"(mujer, 68 años).

Y por último, el estudio se centró en las expectativas que tienen los adultos mayores acerca del uso de las redes sociales virtuales.

La mayoría de las personas señaló que tenía expectativas de aprender más, dedicarle más tiempo y así estar actualizado:

"Pienso que necesito aprender a comunicarme más, quizás sea por eso que no lo disfruto tanto, ya estoy anotada en un curso y ruego que me llamen para hacerlo"(mujer, 64 años).

"Y como te decía capaz que más adelante, no se, me engancho un poco más, o aprendo pero me hace falta tiempo, cuando no trabaje será"(hombre, 62 años).

"Que las voy a seguir utilizando, mientras me siga dando la vista y las neuronas estén en su lugar, las voy a seguir usando, como te dije me gusta mucho. Es como un desahogo después de estar todo el día cuidando a mi nieta, es como que yo me meto ahí en mi mundo"(mujer, 69 años).

Un pequeño grupo respondió negativamente, afirmando no tener expectativa alguna con respecto a las redes sociales.

"Ninguna, no tengo. Vivo el presente, Dios dirá, Dios dirá"(mujer, 69 años).

"Mirá ninguna, a veces digo para que tengo Facebook, si mucho no lo utilizo"
(mujer, 65 años).

PARTE IV
Conclusiones

Capítulo 6. Conclusiones

La presente investigación tenía como propósito conocer el uso de las redes sociales virtuales en los adultos mayores, e indagar su contribución en el mantenimiento activo de los vínculos y la creación de nuevos. A partir del trabajo realizado se pudieron elaborar las conclusiones que se detallan a continuación.

Más allá del pensamiento de sentido común que asocia a los adultos mayores al desconocimiento en relación a las redes sociales virtuales, y a la complejidad que conlleva el uso de las mismas, los testimonios de esta muestra evidencian un uso activo de las redes.

Cabe destacar, que se trató de un trabajo de tipo exploratorio para lo cual se eligió específicamente la población de adultos mayores que utilizaban las redes sociales, por lo cual la información obtenida responde a estos entrevistados, lo que descartaría el poder saber si esto es extensivo para toda la población de adultos mayores.

Los entrevistados lograron utilizar las aplicaciones básicas de las redes sociales virtuales en las cuales participan, venciendo la ansiedad que se genera ante lo nuevo y los prejuicios y estereotipos negativos que apuntan por un lado a que los adultos mayores no aprenderían o manejarían eficazmente las redes sociales virtuales por la creencia en la complejidad y dificultad de éstas; y por otra parte la idea de que los adultos mayores presentan dificultades psicológicas, como falta de motivación o interés; y dificultades intelectuales, como pérdida o reducción de las capacidades cognitivas, que le impedirían el aprendizaje.

En la mayoría de los hogares de los entrevistados poseen una computadora, ya sea perteneciente a algún miembro de la familia o propia y exclusiva del adulto mayor. Cabe destacar que casi la totalidad de los entrevistados cuentan con suficiente tiempo libre para dedicarle a las redes sociales virtuales, dada su condición de jubilados, pensionados y amas de casa.

En este sentido se comprueba que el avance del desarrollo tecnológico alcanza a toda la población, incluyendo esta franja etárea. En relación a esto la investigación demostró que los entrevistados presentaban en la mayoría de los casos una suficiente motivación e interés que permitieron el aprendizaje del uso de las redes, su manejo, y que las mismas formaran parte de su vida diaria como un medio de comunicación más, al cual estar atento.

Se encontró que la red más utilizada por los adultos mayores es Facebook. Se podría pensar que es la red más demandada ya que esta plataforma engloba todas las funciones o aplicaciones que poseen las demás redes sociales virtuales incluidas en esta investigación. Se puede mantener una conversación a través de una cámara Web como en Skype, mandar mensajes con archivos adjuntos como en Hotmail, y establecer una charla por chat, al igual que con el MSN.

El hecho de manejar una computadora representa la posibilidad de que los adultos mayores puedan mantener un contacto activo con sus vínculos más significativos (familiares/amigos), de una manera frecuente y rápida, que constituya una alternativa de interacción además del contacto cara a cara; permitiendo que se sientan incluidos en el mundo de las

tecnologías en relación a las redes sociales. Lo que conlleva al uso de las redes por parte de los adultos mayores es el beneficio que estas representan como medios de comunicación para sostener vínculos con familiares y amigos principalmente, lo cual deconstruiría la idea de que a mayor edad, son más los vínculos que se pierden, produciéndose un alejamiento de los seres queridos, sufriendo aislamiento y soledad, tal como lo plantea Sluzky (1996), quien dice que la red social es un sistema dinámico cambiante con el tiempo y la circunstancia, considerando que en la vejez este proceso sufre un achicamiento, ya sea por muertes, relocalización geográfica, enfermedades y disminución de la motivación para renovar las relaciones. Desde este punto de vista el envejecimiento de las personas conlleva un proceso de empobrecimiento de sus vínculos y redes sociales. Por el contrario los hallazgos del presente trabajo arrojan evidencia de que la vejez no determinaría el estancamiento o reducción de los vínculos.

Se identificó que la mayor parte de los contactos se realizan con familiares y amigos, ya que constituyen los vínculos que ellos prefieren mantener. Esto se corresponde con lo propuesto por la teoría socio emocional de la selectividad que sostiene que los adultos mayores asumen un rol proactivo en sus relaciones sociales y seleccionan intencionada y estratégicamente los vínculos que mas les interesan seguir manteniendo y profundizando, (Carstensen, Isaacowitz y Charles; Cartensen y Charles, 2007; Cartensen, Pasupathi, Mayrinesselroade, 2000) (citado en Arias, 2009).

La mayoría de los entrevistados señaló no haber incorporado nuevos vínculos, sino que lo que acontece es la reincorporación en su vida a partir

de los medios virtuales de personas pertenecientes a sus años pasados, con las cuales habían tenido algún contacto o relación previa, y que con el tiempo había desaparecido. Y a partir de las ventajas de las redes sociales virtuales pudieron reencontrarse fácilmente. Esto pone en evidencia que si bien no hay una incorporación de nuevas relaciones con personas desconocidas, si se produce un aumento de la interacción posibilitado por las redes sociales virtuales.

El trabajo demostró que no hubo incorporación de nuevas relaciones, o no en el sentido que se esperaba, que iba a tratarse de una cuestión que se iba a presentar en la mayoría de las entrevistas. Si bien se hizo alusión por parte de los entrevistados al miedo, desconfianza o preocupación ante lo desconocido, la cuestión de brindar información personal, sin saber quien esta realmente del otro lado del monitor, se podría reflexionar acerca de si es de necesidad o de interés para los adultos mayores incorporar nuevos vínculos de manera virtual.

Se presentó una amplia variabilidad de motivos a la hora de decidir aprender a utilizar las redes sociales; por un lado el mantener contacto con familiares y amigos como se mencionó anteriormente, principalmente hijos y nietos, en algunos casos que viven alejados del lugar de residencia de las personas entrevistadas, al igual que sucede con los amigos; y por otro lado están aquellos que buscan no quedar excluidos y sienten la necesidad de estar actualizados, notándose entre los argumentos un anhelo de formar parte de aquello de lo que todos están hablando lo cual les brinda cierta satisfacción que radica en el hecho de que pueden sentirse socialmente

integrados en lo que respecta al avance de las tecnologías de comunicación, lo que repercute sobre su bienestar, favorablemente.

Otro grupo señaló la utilización de estas redes como un medio para distraerse, y además podría pensarse que sería una manera para sobrellevar la soledad o ciertas enfermedades, ya que la computadora constituye un medio accesible para estar en compañía o un entretenimiento y así lo exponen algunos de los entrevistados. Mas allá de esta situación la mayoría de los adultos mayores en la muestra llevan una vida activa, con la participación en múltiples actividades.

Se descubrió que tenían mucho para decir acerca de su relación con la tecnología, apoyando la idea del presente trabajo de una concepción de la vejez alejada de los estereotipos negativos, y cercana a una concepción positiva de la vejez.

Esto puede relacionarse con lo que Sánchez, Padilla-Góngora y Padilla-Clemente (2008) mencionan sobre el proceso de envejecimiento activo, lo cual supone que envejecer no conlleva solamente la aceptación de las pérdidas y limitaciones asociadas al inexorable avance de la edad, sino también la optimización de las potencialidades y posibilidades de crecimiento y desarrollo personal.

A partir de lo relatado en las entrevistas se pudo acceder a la particular manera que tienen los adultos mayores de manejar las redes sociales virtuales para mantenerse comunicado con las personas significativas de su vida, beneficiando el contacto con las mismas y aprovechando las ventajas que el uso de estas les ofrecen.

Sería de interés tener en cuenta para futuros trabajos la posibilidad de incluir adultos mayores que no utilicen las redes sociales virtuales y poder explorar los motivos por lo que no lo hacen, sus posibles argumentos, temores y dificultades.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

- Arias, C (2009). *¿Por qué investigar aspectos positivos en la vejez? Contribuciones para un cambio de paradigma*. Presentado en el I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez. Envejecimiento y vida cotidiana. UBA, Bs. As.
- Arias, C. (2009) *La red de apoyo social en la vejez. aportes para su evaluación*. Revista de psicología Da IMED, Vol. 1, n 1, pp 147-158. Disponible en: <http://www.seer.imed.edu.br/index.thp/revistapsico/article/view/20>.
- Arias, C y Polizzi, L (2010). *La red de apoyo social en la vejez. Pérdida e incorporación de nuevos vínculos*. 11º Congreso virtual en psiquiatría. Interpsiquis, Facultad de Psicología, UNMdP.
- Belsky, J (1996). *Psicología del envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones*. Ed: Masson, Barcelona. España.
- Emiret, N. (2010). Origen de skype. Disponible en: <http://www.infovozip.com/-origen-de-skype>.
- Fernández, R. (2008). *Origen y evolución de Factbook*. Disponible en: <http://www.cine35mm.wordpress.com/2008/10/20/origen-y-evolución-de-facebook/>
- Fernández Ballesteros, R; Moya Fresneda, R; Iñiguez Martínez, J; Zamarrón, D (1999). *Qué es la psicología de la vejez*. Ed: Biblioteca Nueva, Madrid.
- Fernández, Ballesteros, R. (2000). *La Psicología de la vejez*. Catedrática de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico.

Universidad autónoma de Madrid. Disponible en:
<http://www.encuentros-multidisciplinares.org/revistas%20BA16/Roc%20C3%ADo%20Fernández%20Ballesteros.pdf>.

- Frávega, A y Carnino, M (2005). *La comunicación y los adultos mayores*. Programa de extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP, Argentina.
- Fuentes, D. (2008). *Redes sociales virtuales*. Disponible en: <http://www.adanielf.wordpress.com/2008/01/31/redes-sociales-virtuales>.
- Gascón, S (2002). *Argentina: Políticas y Programas para personas adultas mayores*. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Disponible en: http://www.cwpal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf.
- Guzmán, J; Huenchuan, S; Montes de Oca, V (2002). *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Disponible en: http://www.cwpal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf.
- Guzmán, J; Huenchuan, S; Montes de Oca, V (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*.

Ponencia presentada en el simposio viejos y viejas. Participación ciudadana e inclusión social. 51º Congreso internacional de americanistas. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvm.pdf.

- Gracia Fuster, E (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Ed: Paidós, Barcelona.
- Grundy, E Y Tomassini, C (2002). *El apoyo familiar a las personas mayores en Europa*. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Disponible en: http://www.cwpal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf.
- Iacub, R (2009) *Identidad y vejez. Psicología de la mediana edad y la vejez*. Cursos gratuitos de formación y capacitación docente en el marco del convenio paritario firmado por la UNMdP y ADUM (CONADU-CTA). Facultad de Psicología, UNMdP.
- INDEC (2010). *Más de un millón de adultos mayores usan la computadora*. Disponible en: <http://www.diariopopular.com.ar/notas/122341-mas-un-millon-adultos-mayores-usan-la-computadora>
- Luque, L. (s/f). *Aprender informática en la tercera edad*. Programa universitario Adultos Mayores. UNC. Disponible en: <http://www.finte.fac.arg.ar/doc/15cordoba/luque.doc>.
- Muñoz Tortosa, J (2002). *Psicología del envejecimiento*. Ed: Pirámide, Madrid.

- Padilla Góngora, D y Padilla Clemente, A (2008). *Tecnologías para mayores*. Universidad de Almería, España. Disponible en: <http://www.redalyc.com/uaemex.mx/redalyc/src/inicio/artpdfred.jsp?ieve=64770320>.
- Pere Marqués Graells, (2000). *Las tycs y sus aportaciones a la sociedad*. Departamento de Pedagogía Aplicada, Facultad de Educación. UAB. Disponible en: <http://www.peremarques.pargea.org/tic.htm>.
- Pérez Carrillo, M. (2012). *Fundación de Hotmail*. Disponible en: <http://www.es.scribd.com/doc/23757310/historia/del/messenger>.
- Pernías (2012). *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Disponible en: <http://www.ntae.es/doku.php/ua:ocw.us.es/tae>.
- Ramos Esquivel, J y Salinas García, R (2010). *Vejez y apoyo social*. Revista de Educación y Desarrollo. Disponible en: http://www.clics.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/15/015-daomos.pdf.
- Rice, C;Lockenhoff, C. y Carstensen, L. (2002). *En busca de independencia y productividad: como influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento*. Revista latinoamericana de Psicología, volumen 34. Disponible en : <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80534211.pdf>.
- Rodríguez Millán, S. (2006). *Tic en la sociedad (sociedad de la información)*. Disponible en: <http://www.visionestv.lacoctelera.net/pos/2006/11/26/beneficios-an-producido-tic-la-sociedad>.

- Tomoyose, G. (2012). *Historia sobre YAHOO*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1135731-10-claves-basicas-para-usar-yahoo-mail>.
- Torres, E. (2010). *Ventajas del uso del Messenger*. Disponible en: http://www.telecentre-comunidad.ning.com/profiles/blogs/ventajas-y-desventajas-el?xg_source=activity.
- Sánchez Vidal; A (1996). *Otros conceptos y modelos teóricos en Psicología Comunitaria*. En *Psicología Comunitaria: bases y métodos de intervención*. EUB, Barcelona.
- Villar, F. (2003). *Personas mayores y ordenadores: valoración de una experiencia de formación*. Universidad Rovira i Virgilio, Terragona, España. Disponible en: http://www.profei.com/centre_doc_2006/informática.pdf.
- Villar Posada, F. (s/f). *El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento*. En *gerontología: actualización, innovación y propuesta*. Asociación Multidisciplinar de Gerontología. Universidad de Barcelona Disponible en: <http://www.riicotec.org/interPresent1/groups/imserso/documents/binario/0c03villar-pearson.pdf>.

